



Associació de Sant Vicent Ferrer
del "Mocadoret"

UN RETABLO «NUESTRO»



A Mesdemoiselles May Casolani et Gabrielle Rolland en souvenir de la belle visite au Musée de Cluny à Paris.

Recorriendo, el por todos los aspectos maravillosos Musée des Thermes et de l'Hotel de Cluny, en París, entre tanto arte de todo tiempo antiguo, bien sea en talla, piedra, marfil, madera, metal, pintura, orfebrería, tejidos, cerámica, sentimos un escalofrío de emoción.

Ya de entrada fragmentos de ropas mudéjares, un poco más adelante platos del XIV de Manises y Paterna, mas ante tantísimo objeto de arte y antigüedad presidiendo un amplio rellano de acceso a la planta principal ¡sorpresa increíble!, un retablo valenciano y al parecer «muy nuestro», o que fue y que por ese desprenderse de lo antiguo y viejo, otros, otras naciones se enriquecen de cuanto se hiciera en España muchos años atrás y que en vez de guardarse con afecto, con cariño, valorando y ensalzándolo se destruye o se malvende por no apreciar su mérito.

Este retablo es un conjunto de unas doce tablas de madera pintadas, decoradas, enmarcadas, doradas, realizado por 1475.

En el centro está San Martín, arriba en la espiga Crucifixión —el Señor en la Cruz—, a izquierda en lo alto un santo que no pudimos descifrar y bajo de él San Antonio Abad. En el otro lado otra imagen sin atributos ciertos, vesti-

do de dalmática puede ser uno de los dos oscenses —de Huesca—, mártires ambos, el compañero de San Valero quizá... y arriba derecha la entrañable figura de San Vicente Ferrer.

¿Cómo es posible que esta obra muy bien conservada y aquí colocada con todo honor saliera de estas tierras valencianas? Incomprensible.

Falta de cultura y sobre todo el no apreciar lo que hicieron los antiguos con tanto mérito y valoración ahora y siempre.

Comentando el hecho con amantes de nuestros tesoros desparramados por el mundo y conocedores de esta pieza, supónese o que fuere de la Cartuja de Val de Christ, fundación del Rey Martín el Humano, o creemos nosotros ¿no podría encontrarse en el desván o trastero de nuestra parroquia y tras los sucesos del 21 de julio de 1936 por el tiempo exportado a cambio de armamento?

La visión del santo dominico valenciano primer impacto al encontrarnos ante esta pieza medieval, neta devoción a quien su vida y milagros eran insistentes en todo tiempo y lugar es obligada su inclusión entre estos otros santos muy anteriores —alrededor de un milenio—, prueba cuanto ya de siempre se le admira y acude en todo tiempo invocándole y agradeciendo su intercesión—, aún vemos en las procesiones gentes descalzas y penitentes por el hecho especial conseguido, por la salud recobrada, por salir con vida de gravísimo percance...

No pudiendo conseguirse hasta el momento grabado para reproducirlo, son estas líneas aún emocionadas tras su hallazgo y visión, referencia y lugar para volverle a visitar cuando de nuevo y por motivos especiales, si Deu vol, nos lleguemos otra vez a la capital de Francia, nación que como es sabido allá en la Bretaña encuéntrase su cuerpo desde su muerte.

Animémonos valencianos feligreses de San Martín a visitarle en Tours, rumbo de París y a medio camino entre Vannes junto al mar éste, aquel rodeado por el Sena y la gran población donde nuestro caballero tan caritativo parte su ropa, su capa, con un pobre... Bañada por el Loira queda esta gran ciudad sede episcopal de San Martín que debemos visitar y llevarle de cerámica —arte apenas conocido en estas tierras—, un retablo donde aparezcan ambos santos...

Será un sugestivo enlazar devociones y afectos con San Menna y Lupo —cuya imagen y pintura aún puede verse en el atrio de la puerta recayente a la calle Abadía de San Martín, precisamente sobre la piedra labrada que nos recuerda que sobre ella predicara nuestro santo... recorramos estos lugares tan unidos con el santoral de nuestra Parroquia.

Y tanto Sans, ciudad muy importante, donde ejerció su ministerio el obispo San Lupo, como Tours deben ser recorridos por nosotros en fechas próximas para admirar y sentir su presencia ser lección y enseñanza del saber guardar y enaltecer lo que en arte hicieran otras épocas más profundamente religiosas que la nuestra.